y poniéndose la manta ó tilma, como acostumbran los naturales, cortó cuantas rosas pudo abarcar en el regazo de ella, y llevólas á la presencia de la Vírgen María, que le aguardó al pié de un árbol, que llaman *Quauzahuatl* los indios, que es lo mismo que *árbol de telas de araña ó árbol ayuno*, el cual no produce fruto alguno, y es árbol silvestre, y solo dá unas flores blancas á su tiempo; y conforme al sitio, juzgo que es un tronco antiguo, que hoy persevera en la falda del cerro, á cuyo pié pasa una vereda, por donde se sube á la cumbre por la banda del Oriente, que tiene el manantial de agua de alumbre de frente: y aquí fué sin duda el lugar en que se hizo la pintura milagrosa de la bendita Imágen; porque humillado el indio en la presencia de la Vírgen María, le mostró las rosas que habia cortado; y recogiéndolas todas juntas la misma Señora, y recibiéndolas el indio en su manta, se las volvió á echar en el regazo de ella, y le dijo:



—*Ves aquí la señal que has de llevar al Obispo, y le dirás, que por señas de estas rosas, haga lo que le ordeno; y ten cuidado, hijo, con esto que te digo; y advierte que hago confianza de tí. No muestres á persona alguna en el camino lo que llevas, ni despliegues tu capa, sino en presencia del Obispo, y dile lo que te mandé hacer ahora: y con esto le pondrás ánimo para que ponga por obra mi Templo.*

Y dicho esto le despidió la Vírgen María.

Quedó el indio muy alegre con la señal, porque entendió que tendria buen suceso, y surtiria efecto su embajada; y trayendo con gran tiento las rosas sin soltar alguna, las venia mirando de rato en rato, gustando de su fragancia y hermosura.

### APARICION DE LA IMÁGEN.

Llegó Juan Diego con su último mensaje al palacio Episcopal; y habiendo rogado á varios sirvientes del Señor Obispo, que le avisasen, no lo pudo conseguir por mucho espacio de tiempo, hasta que enfadados de

sus importunaciones, advirtieron que abarcaba en su manta alguna cosa: quisieron registrarla; y aunque resistió lo posible á su cortedad, con todo le hicieron descubrir con alguna escasez lo que llevaba: viendo que eran rosas intentaron coger algunas viéndolas tan hermosas; y al aplicar las manos por tres veces, les pareció que no eran verdaderas, sino pintadas, ó tegidas con arte en la manta. Dieron los criados de todo noticia al Señor Obispo, y habiendo entrado el indio á su presencia, y dádole su mensaje, añadió que llevaba las señas que le habia mandado pedir á la Señora que le enviaba: y desplegando su manta, cayeron del regazo de ella en el suelo las rosas; y se vió en ella pintada la imágen de María Santísima, como se ve el dia de hoy. Admirado el Señor Obispo del prodigio de las rosas frescas, olorosas, y con rocío, como recien cortadas, siendo el tiempo mas rigoroso del invierno en este clima, y (lo que es mas) de la Santa imágen, que pareció pintada en la manta,



habiéndola venerado como cosa celestial, y todos los de su familia, que se hallaron presentes, le desató al indio el nudo de la manta, que tenia atrás en el cerebro, y la llevó á su oratorio; y colocada con decencia la imágen, dió las gracias á Nuestro Señor y á su gloriosa Madre.

Detuvo aquel dia el Señor Obispo á Juan Diego en su palacio, haciéndole agasajo; y el dia siguiente le ordenó que fuese en su compañía y le señalase el sitio en que mandaba la Vírgen Santísima María que se le edificase templo. Llegados al paraje señaló el sitio, y sitios en que habia visto y hablado las cuatro veces con la Madre de Dios; y pidió licencia para ir á ver á su tio Juan Bernardino, á quien habia dejado enfermo: y habiéndola obtenido, envió el Señor Obispo algunos de su familia con él, ordenándoles, que si hallasen sano á el enfermo lo llevasen á su presencia.

QUINTA APARICION.

Viendo Juan Bernardino á su sobrino acompañado de españoles, y la honra que le hacian, cuando llegó á su casa, le preguntó la causa de aquella novedad; y habiéndole referido todo el progreso de sus mensajes al Señor Obispo, y como la Vírgen Santísima le habia asegurado de su mejoría: y habiéndole preguntado la hora y momento en que se le habia dicho que estaba libre del accidente que padecia, afirmó Juan Bernardino, que en aquella misma hora y punto habia visto á la misma Señora, en la forma que le habia dicho; y que le habia dado entera salud; y que le dijo: *como era gusto suyo que se le edificase un templo en el lugar que su sobrino la habia visto; y así mismo que su imágen se llamase Santa María de Guadalupe:* no dijo la causa; y habiéndolo entendido los criados del Señor Obispo, llevaron á los dos indios á su presencia: y habiendo sido examinado acerca de su enfermedad, y el modo



con que habia cobrado salud, y qué forma tenia la Señora que se la habia dado; averiguada la verdad, llevó el Señor Obispo á su palacio á los dos indios á la ciudad de México.

Ya se habia difundido por todo el lugar la fama del milagro, y acudian los vecinos de la ciudad al palacio Episcopal á venerar la imágen. Viendo pues el concurso grande del pueblo, llevó el Señor Obispo la imágen Santa á la iglesia mayor, y la puso en el altar, donde todos la gozasen, y donde estuvo mientras se le edificó una ermita en el lugar que habia señalado el indio, en que se colocó despues con procesion y fiesta muy solemne.

Esta es toda la tradicion sencilla, y sin ornato de palabras; y es en tanto grado cierta esta relacion, que cualquiera circunstancia que se le añada, si no fuere absolutamente falsa, será por lo menos apócrifa; porque la forma en que se ha referido, es muy conforme á la precision, brevedad y fideli-

dad, con que los naturales cuerdos, é historiadores de aquel siglo escribian, figuraban y referian los sucesos memorables.

El motivo que tuvo la Vírgen para que su imágen se llamase de *Guadalupe*, no lo dijo; y así no se sabe, hasta que Dios sea servido de declarar este misterio.

Hasta aquí llega la tradicion primera, mas antigua y mas fidedigna, por lo que se dirá despues.

Algunos ingeniosos se han fatigado en buscar el orígen del apellido *Guadalupe*, que tiene el dia de hoy esta Santa Imágen, juzgando que encierra algun misterio. Lo que refiere la tradicion, solo es, que este nombre no se le oyó á otro que al indio Juan Bernardino, el cual ni lo pudo pronunciar así, ni tener noticia de la Imágen de Nuestra Señora de *Guadalupe* del Reino de Castilla. A que se llega la poca similitud que tienen estas dos imágenes, sino es en ser ambas de una misma Señora, y esta se halla en todas: y recien ganada esta tierra,



y en muchos años despues no se hallaba indio que acertase á pronunciar con propiedad nuestra lengua castellana; y los nuestros no podian pronunciar la mexicana; si no era con muchas impropiedades. Así que, á mi ver, pasó lo siguiente: esto es, que el indio dijo en su idioma el apellido que se le habia de dar; y los nuestros por la asonancia sola de los vocablos le dieron el nombre de *Guadalupe*, al modo que corrompieron muchos nombres de pueblos y lugares, y de otras cosas de que hoy usamos, de que se pudieran traer aquí muchos ejemplos. Y porque no nos apartemos mucho, este nombre *Tacubaya*, de un lugar tan cercano á México, se llamó así, porque en la lengua mexicana le llamaron los naturales *Atlauhtlacoloayan;* y no pudiendo pronunciar los nuestros, lo llamaron, sincopando el nombre, *Tacubaya;* y es tan propio el nombre mexicano, que su significado es *lugar donde tuerce el arroyo*, como es verdad en el hecho. Llegaron los españoles al pueblo de *Cuernavaca;* y

porque oyeron á los indios llamarlo *Quauhnahuac*, que significa *cerca de la arboleda*, que es lo mismo que *al pié de la montaña*, como se vé por la asonancia de las voces, se llama *Cuernavaca*. Lo mismo pasó con el nombre de la ciudad de *Guadalajara*, porque los naturales la llaman *Quauhaxallan*, que diferencia en pocas letras del nombre *Guadalajara*. De lo dicho se deja inferir, que lo que pudo decir el indio en su idioma, fué *Tequatlanopeuh*, cuya significacion es *la que tuvo orígen de la cumbre de las peñas;* porque entre aquellos peñascos vió la vez primera Juan Diego á la Vírgen Santísima, y la cuarta vez, cuando le dió las rosas y su bendita Imágen, la vió bajar de la cumbre del cerro de entre las peñas; ú otro nombre pudo ser tambien que dijese el indio: esto es, *Tequantlaxopeuh*, que significa *la que ahuyentó ó apartó á los que nos comian;* y siendo el nombre metafórico, se entiende por las béstias, fieras ó leones. Y si el dia de hoy le mandásemos á un indio de los que



no son muy ladinos, ni aciertan á pronunciar nuestra lengua, que dijese de *Guadalupe*, pronunciaria *Tecuatalope;* porque la lengua mexicana no pronuncia, ni admite estas dos letras *g. d.*, la cual voz pronunciada en la forma dicha, se distingue muy poco de las que antes dejamos dichas. Y esto es lo que siento del apellido de esta bendita Imágen." (1)

## III

Igualdad de las relaciones de Miguel Sanchez, Mateo de la Cruz, el canónigo Siles y las de los siglos XVI y XVII.—Epoca en que comenzaron á correr impresas.—Menciones de Torquemada, Cisneros y Bernal Diaz del Castillo.—La Relacion antigua.—Lo que dice el P. Florencia.—El P. Vetancur.—D. Cárlos de Sigüenza y Góngora.—Cabrera.—Antonio Valeriano.—El P. Mendieta.—El P. Gomez.—Lo que dice Boturini.—Carta del virey D. Martin Enriquez.—Lo que dice el P. Sahagun.

Las narraciones impresas anteriores á esta, como son la del Br. Miguel Sanchez,

(1) Becerra Tanco.—"Felicidad de México: Orígen milagroso del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, etc.—México, 1666."

que fué la primera (1648), la del Br. Laso de la Vega, en *nahuatl* (1649), la del P. Mateo de la Cruz, extracto de la de Sanchez (1660) y la del canónigo Siles, en latin (1666), son poco mas ó menos iguales, como que fueron inspiradas por una misma tradicion. Otro tanto debe decirse de las otras del siglo XVII, así como de las numerosas de los siglos XVIII y XIX, que no son mas que un extracto ó copia de aquellas.

Como se vé, esas narraciones no comenzaron á correr impresas sino hasta mediados del siglo XVII, pero es indudable que tanto la tradicion, como el culto, existian desde mediados del siglo XVI, es decir, que habian pasado cien años antes de que se publicara nada respecto de una creencia que era ya general en México.

Esto no quiere decir que no se hubieran hecho algunas alusiones á la Vírgen, al Santuario y á la comun devocion en libros que se habian publicado desde principios del siglo XVII y que no existiesen antes de ese



tiempo relaciones manuscritas, mapas y pinturas sobre el asunto, que guardaban algunas personas, y cantares que eran repetidos por el pueblo y especialmente por los indios.

Así, Torquemada, en su *Monarquía Indiana*, que se publicó por primera vez en Madrid en 1613, dice: "En esta Nueva-España tenian estos Indios tres lugares, en que honraban á tres Dioses diversos, y les celebraban fiestas. El uno está situado en las faldas de la sierra de Tlaxcala, que los antiguos y los presentes llaman Matlalcueye. Otro lugar está de éste al mediodia que se llama Tianguizmanalco, que quiere decir lugar llano, ó hecho á mano para los mercados y férias. En este hacian fiesta á un Dios que llamaban Telpochtli, que es *mancebo*. En otro (este es el que nos hace mas al caso) que está una legua de esta ciudad de México, á la parte del Norte, hacian fiesta á otra Diosa, llamada Tonantzin, que quiere decir nuestra Madre: esta devocion ó supersticion de Dioses prevalecia, cuando nues-

tros Frailes vinieron á esta tierra, etc. Pues queriendo remediar este gran daño nuestros primeros Religiosos, que fueron los que primero que otros entraron á vendimiar esta viña inculta, y á podarla, para que sus renuevos y pámpanos echasen fruto para Dios, determinaron de poner Iglesia y Templo en la falda de la dicha sierra de Tlaxcala, en el pueblo que se llama Chiauhtempa, que quiere decir á la orilla de la tierra húmeda, ó de la ciénega, por serlo el sitio: y en ella constituyeron á la gloriosa Santa Ana, Abuela de nuestro Señor, porque viniese con la festividad antigua. En Tianguizmanalco constituyeron casa á San Juan Bautista: y en Tonantzin, junto á México (que es por las señas el sitio de Guadalupe) á la Vírgen que es nuestra Señora y Madre." (2)

El P. Fray Luis de Cisneros en su Historia de la Vírgen de los Remedios escrita

(2) Torquemada.—*Monarquía Indiana.*—Lib. X, cap. VII. —Madrid, 1723.—Tomo 2º, pág. 246, col. 1ª



en 1616 publicada en 1621, hablando de los Santuarios de México, dice:

"El mas antiguo es el de *Guadalupe* que está á una legua de esta ciudad, á la parte del Norte, que es una Imágen de gran devocion y concurso, casi desde que se ganó la tierra, *que hace* y *ha hecho muchos milagros.*" (3)

Y Bernal Diaz del Castillo en su "*Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España.*" que escribió en Guatemala en 1868, 1568 que se publicó por la primera vez en Madrid en 1632, dice textualmente:

".... y mire que ay de Hospitales, y los grandes perdones que tienen; y la Santa casa de N. Señora de Guadalupe, que está en lo de Tepeaquilla, donde solia estar asentado el Real de Gonçalo de Sandoval, quando ganamos á México: y miren los santos milagros que ha hecho y haze cada dia, y

(3) Cisneros—"*Historia del principio, origen, progresos, venidas á México y milagros de la Santa Imágen de Nuestra Señora de los Remedios que se venera en su Santuario á tres leguas de aquella capital.*"—Mexico 1621.—Lib. 1º—Cap. 5º

demosle muchas gracias á Dios, y á su bendita Madre N. Señora por ello, que nos dió gracia y ayuda, que ganásemos estas tierras, donde ay tanta christiandad." (4)

Hé ahí lo tocante á las alusiones hechas en libros impresos antes de la publicacion de la obra del Br. Sanchez, pues respecto de documentos inéditos relativos á la tradicion misma, parece que abundan.

El primero de ellos por su importancia histórica era la *Relacion de Nuestra Señora de Guadalupe, la qual se trasladó de unos papeles muy antiguos que tenia un indio con otros curiosos*, que segun el Padre Florencia fué trasladada por el célebre D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl y que conservaba en su selecta libreria el no menos célebre D. Cárlos de Sigüenza y Góngora. (5)

(4) Bernal Diaz del Castillo.—"*Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España.*—Cap. 209.—Pág. 250.—Col. 1ª—Edicion de Madrid—1632.

(5) Florencia.—*La Estrella del Norte de México.*—En México y por su original en Barcelona en la imprenta de Antonio Velazquez año de 1741.—Párrafo 8.—Págs. 82 y 83.



Esta *Relacion* de que hablan el P. Florencia y Sigüenza y Góngora por haberla visto, no ha llegado hasta nosotros, pero ella es famosa, primero porque contenia, segun parece, la narracion genuina de la primitiva tradicion, tal como se referia entre los indios, y de ella sacaron las suyas el Br. Miguel Sanchez y los demas que le siguieron, aunque no lo digan. Y segundo porque con motivo de ella y de su autor se han originado vivas discusiones que han ocupado muchas plumas y llenado muchas páginas.

El P. Florencia dice: "El autor de esta relacion (que es la misma de quien sacaron el Licenciado Miguel Sanchez, y el Licenciado Luis de Bezerra las suyas, segun parece); fué religioso de San Francisco" y un poco mas adelante añade: "Tratando yo de ella con el R. P. Fr. Agustin Vetancur, vicario de los Indios del curato de su convento de México, erudito en las cosas de su Provincia del Sto, Evangelio, me afirmó ser su Author el V. P. Fr. Gerónymo de Men-

dieta, hombre Apostólico, y que vino á la Nueva España el año de mil quinientos cincuenta y quatro, veinte y tres años despues de la milagrosa Aparicion: con que havria, cuando vino, muchos testigos de vista della, de quienes pudo saber, lo que en ella escribió. (6)

Pero el P. Vetancur no dice eso precisamente en su "*Crónica de la Provincia del Santo Evangelio.*" Hé aquí sus palabras: "La milagrosa Imágen de nuestra Señora de Guadalupe Mexicana, milagro de las imágenes, que el año 531, en 12 de Diciembre fué aparecida; es en la hermosura un portento cuyo sucesso escrivió el Licenciado Miguel Sanchez en su libro impreso año de 648, el Bachiller Luis Becerra Tanco año de 75, en la imprenta de la viuda de Bernardo Calderon y aora el P. Francisco de Florencia de la Compañía de Jesus *con nuevas circunstancias, que en un papel antiguo se hallaron escritas al*

(6) Florencia.—Ibid.—Pág. 84.



*parecer del P. Fr. Gerónimo de Mendieta ó de D. Fernando de Alva.* (7)

Como se vé, el P. Vetancur no estaba seguro de quien fuese el autor.

Por lo demas el P. Mendieta que escribia su "*Historia Eclesiástica Indiana*" á fines del siglo XVI, aunque no se ha publicado por primera vez sino hasta el año de 1870, no dice una palabra de la Vírgen de Guadalupe. (8)

D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, en cuya librería, como hemos visto, estaba la Relacion, dice en su *Piedad Heróica de D. Fernando Cortés*, lo siguiente: "Digo y juro que esta relacion hallé entre los papeles de D. Fernando de Alva que tengo todos, y que

(7) Vetancur.—Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México.—Quarta Parte del Teatro Mexicano de los sucesos religiosos.—México, 1697.—Trat. 5.—Cap. VII, parr. 55. pág. 127.

(8) *Historia Eclesiástica Indiana.*—Obra escrita á fines del siglo XVI por Fray Gerónimo de Mendieta, de la Orden de San Francisco.—La publica por primera vez Joaquin García Icazbalceta.—México.—Antigua librería. Portal de Agustinos núm. 3, —1870.

es la misma que afirma vió el Lic. Luis Becerra en su poder. El original en mexicano está de letra de D. Antonio Valeriano, indio, que es su verdadero autor y al fin añadidos algunos milagros de letra de D. Fernando, tambien en mexicano. Lo que presté al Rmo. P. Francisco de Florencia, fué una traduccion parafrástica que de uno y otro hizo D. Fernando, y tambien está de su letra. (9)

El mismo Cabrera ya citado, asegura que esta *Relacion* traducida al castellano por D. Fernando de Alva, pero escrita en mexicano por el indio D. Antonio Valeriano, se *imprimió en México* en 1648, y que él poseia un ejemplar de ella, aunque escaseaba ya. Pero tambien supone que el autor primitivo era religioso franciscano, pues dice: "....y ó sea en castellano, de donde la traduciria en mexicano aquel indio (Valeriano) ó en este idioma de que quizá la copiaria, escribió en

(9) Sigüenza, *Piedad Heróica*, cap. 10, núm. 114. Cabrera copia tambien este pasaje en su "*Escudo de Armas de México*. —México, 1746.—Lib. III, cap. XIV, núm. 663, pág. 334.



mi sentir otro Author, que segun su contexto se verifique Religioso Franciscano." (10)

Y aun se atreve en seguida á nombrar á este religioso y cree que fué el P. Fr. Francisco Gomez, secretario que fué del obispo Zumárraga y del virey D. Antonio de Mendoza. "Hácemelo creer, dice, el que por el de 1533, que segun Torquemada vino de España con el Sr. Zumárraga, y como ya expenderé, y no á los catorce dias (como otros dicen voluntariamente) se hizo la colocacion de la Santa Imágen en su primera Hermita; pudo saber radicalmente todo este suceso del mismo Sr. Zumárraga, y sugetos á quienes se hizo la Aparicion. Y si esta no se autenticó como pudo antes de trasportarse á España el Sr. Zumárraga (que fué á pocos dias del suceso) *se autenticaria despues de su vuelta y quizá ante este mismo secretario quien por estas noticias ó aquellas lo escribiria con la misma llaneza, y desnudez que produjo en su*

(10) *Escudo de Armas*.—Ibid.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"